

CUADRO VASCO

EL día era gris, ese gris tan propio, tan exclusivo de la tierra vasca. Desde lo alto del monte, en el picacho que parece tocar las nubes, se divisan los encantadores paisajes guipuzcoanos. A lo lejos, esas inmensas montañas, de fértiles tierras, son puntitos violáceos que rompen el plumizo fondo del cielo.

Hay en la campiña de esmeralda variado desparramadas unas casitas pardas, unas casitas blancas como palomas..... Aquí y allá mozos y mozas laboran incansables, inclinadas sus frentes a la tierra generosa, recogiendo el fruto de pasados afanes, o sembrando la futura cosecha cuajada de esperanzas..... Un perro ladra con largo y plañidero ladrido: en lejanía tañe una campana con dilatadas y melancólicas vibraciones.....

A lo hondo, lamiendo las rocas que son cimiento del monte, el misterio indescifrable del mar: casi tranquilo está; pero inicia sus furias en la crestería de unas olas que ponen en la sábana verdosa las filigianas de unas puntillas inmaculadas..... Muy a distancia un penacho negro, de humo, corta la línea en que mar y cielo parecen unirse en eterno beso de amor.....

Mirando más al poblado, destacan por su altura y dimensiones las grandes chimeneas de las fábricas: sus bocas vomitan nubes que obscurcen con lúgubres pinceladas la tonalidad gris del ambiente. Abajo el plano de la coquetona capital donostiarra, con sus paseos y calles rectas, con su Concha incomparable, que al darnos la suprema idea de belleza, nos habla orgullosa de lo que puede la voluntad de un pueblo.

El aire trae en sus ondas envueltos quejidos de sirena. Oigo el chirriar agrio de las ruedas enlodadas: veo que se me aproxima el típico carro, arrastrado por la pareja de vacas; vacas que son contento de su dueño, ya que en sus ubres pródigas se delatan sendos cántaros de le-

che..... Detrás viene con tardo paso un *gizon*: hombre fornido y monote, de recia contextura: trae el *akullu* en las espaldas y sus manos lo agarran por ambos extremos, como si estuviese crucificado. Es su clásica postura. Lleva la paz en el rostro y, seguramente, en el alma. A nuestros oídos llegan, en música de silbato, aires de cantos populares: el casero silba un *zortziko* que tal vez sea de Iparraguirre, el genio ignorado.

Al pasar a nuestra vera calla: su postura es más señorial y levantando levemente la boina musita una palabra: *gabon*. Es el imprescindible saludo. A todos, conózcalos o no, saludan. Y que conste que no es sólo al cura o al médico, como alguien dijo. Es a todos. Porque el vasco, de un indiferentismo aparente, tiene un *yo* sano, bueno, de hidalgo.....

Va muriendo la tarde. Un momento la gasa de nubes se rasga, y en el cielo brillan tintas rojizas, anaranjadas, ascuas de fogata. Es el sol que en otras tierras más felices derramó sus rayos y que quiere morir a nuestra vista, para que no creamos que su reinado, breve y constante, se ha interrumpido..... La agonía del astro rey tiene grandeza de majestad. Lentamente, como a regañadientes, va hundiéndose su disco de fuego en la inmensidad del mar..... Luz y tinieblas luchan su diaria pelea en un minuto, que al observador se le antoja ver las fuerzas equilibradas. Pronto cesa esta igualdad, triunfando quien por ley inexorable tiene que vencer. Ya la noche extiende sus sombras y misterios, mientras asoma su cara redonda y aniñada la luna, a quien distraen con su ir y venir sempiterno unos nubarrones grotescos y raros, empeñados en privarnos a los humanos de la contemplación de esa faz inexpressiva y amarillenta.

Regresmos a la ciudad. En nuestro retorno cruzamos con otros tipos semejantes al que acabábamos de ver y de oír. Los carros, unos en pos de otros—generalmente sin luces ni faroles anunciadores—y los mozos charlando en grupo: el resplandor de un cigarro pone, de rato en rato, una mancha rojiza que deshace la negrura del camino.....

En un recodo, frente al caserío de ella, una pareja de enamorados—también Cupido lanza sus saetas lejos del mundanal ruido—canta su trova, siempre igual, de cariños y promesas..... Corazón a corazón tejen las ilusiones que luego la vida se encargará de romper..... Y ahora, sí: ahora la luna se ve sin estorbos: su cara se arruga en guiños pícaros al contemplar las travesuras de esos devotos del niño ciego.....

Seguimos viendo más mozos, más caseros..... Vienen del trabajo; van al hogar, al nido. Pero antes es preciso reponer las fuerzas perdidas en la brega diaria y hacen un alto reparador y confortante, en la taberna. Como los de la ciudad vamos al casino, al círculo o al café, ellos se congregan en la taberna. Un *medio*, varios *medios* que muchas veces producen un *alegrón entero*. Y entre trago y trago, la parla se desliza viva y animada. Hablan de sus negocios, de sus cosechas, de lo que dicen los papeles, del chico que está en África al servicio de España, de la próxima apuesta de *palankaris*, de la *Iñasi*.... Charlan satisfechos, mientras un viejo acordeón deja oír en notas destempladas, la música vienesa—¡oh sarcasmo!— de cierta opereta que un tiempo estuvo en boga.....

ÍNIGO DE ANDÍA

